

De stilo presso: Plinio el Viejo en las controversias ciceronianas*

SANDRA I. RAMOS MALDONADO
Universidad de Cádiz

Resumen: Se analiza el lugar que suele asignarse a Plinio el Viejo en la literatura latina en cuanto al género cultivado, para examinar a continuación el concepto de *stilus pressus* que, en diversos momentos de las llamadas controversias ciceronianas, los humanistas asignaron al *sermo Plinianus* como la antítesis perfecta del *stilus latus* de Cicerón.

Palabras claves: Plinio el Viejo. Cicerón. Literatura latina. Humanismo. Controversias ciceronianas.

De stilo presso: Pliny the Elder in the Ciceronian controversies

Abstract: This paper first analyzes the place usually assigned to Pliny the Elder in Latin literature with respect to his cultivated style. Then it examines the meaning of *stilus pressus*, which the humanists assigned to *sermo Plinianus* at different stages of the Ciceronian controversies, because it seemed a perfect antithesis to the *stilus latus* of Cicero.

Keywords: Pliny the Elder. Cicero. Latin Literature. Humanism. Ciceronian controversies.

1. INTRODUCCIÓN

Plinio, en la *praefatio* de su *Naturalis Historia* (NH en adelante), dedicada al emperador Tito, le pregunta y le señala (*nat. praef.* 6)¹: *Quid ista legis, Imperator? humili uulgo scripta sunt, agricolarum, opificum turbae, denique studiorum otiosis.*

Aunque Plinio, como se ve, quiere hacer creer al hijo de Vespasiano² que escribe en primer lugar para la gente humilde, simple, ya en la apostilla se ve

* El presente trabajo se ha realizado en el seno del Proyecto de Investigación de la DGICYT FFI2012-31097 y del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía P09-HUM-4859.

¹ Cito los textos plinianos, salvo indicación contraria, por la edición teubneuriana de Jan Mayhoff (1967-1988).

² Tito fue asociado al poder junto a su padre a partir del 71 d.C.

que no es capaz de mantener la ficción: piensa finalmente en los *studiorum otiosi* (el verdadero destinatario de su obra), una *iunctura* que alude al ciudadano romano de un vasto Imperio perteneciente a la clase cultivada, que es, en definitiva, la única que poseía y leía libros (Ramos 2000-2002: 391-404).

Los lectores de la NH ciertamente nos damos cuenta de que, si bien Plinio considera su escrito de «escasa entidad» (*nat. praef.* 12: *leuioris operae hos... libellos* —motivo por lo demás adecuado para la *captatio beneuolentiae*—), el autor, sin embargo, ha intentado embellecer cuidadosamente sus palabras y tiene muchas oportunidades para las digresiones y la discusión de temas maravillosos, para, en definitiva, atraer la atención de ese lector *studiorum otiosus*³.

No siendo posible, sin embargo, estudiar seriamente el conjunto del texto, se ha optado a menudo por limitarse a juicios sumarios que, aun cuando dicen una parte de verdad, aparecen como muy insuficientes, precipitados y a menudo hirientes, como a principios del siglo XX sentenció Eduard Norden, quien en su historia de la literatura romana llamó a la NH *Monstrum* literario (⁶1961: 96) y en su clásica *Die antike Kunstprosa* (⁸1981: 314), mirando a los pasajes retóricos de la obra, consideró el estilo de Plinio como uno de los peores de la Antigüedad. Esta apreciación, que podría concernir a algunos pasajes de la NH, se ha aplicado a la obra en su conjunto y se ha convertido prácticamente en un lugar común desde Norden, como puede observarse en las opiniones duras de Campbell⁴, Goodyear⁵ o Marchesi⁶, por citar algunos estudiosos de la literatura romana del siglo XX, auténticos *Homeromastiges* modernos, por emplear el mismo término que usó el propio Plinio en *nat. praef.* 28 para adelantarse a posibles críticos o detractores de su obra: *Ego plane meis adici posse multa confiteor, nec his solis, sed et omnibus quos edidi, ut obiter caueam istos Homeromastigas (ita enim uerius dixerim)*.

Frente a este juicio condenatorio tan expeditivo muchos autores, como Serbat (1986: 2085) o Pinkster (2005: 240) más recientemente, consideran que habría que reexaminar la cuestión de la sintaxis y la lengua de Plinio teniendo presente en la mente ese rasgo capital de la NH que es su extraordinaria variedad de tono, unificado a su vez por un estilo concreto, que es el que en definitiva le ha dado fama impecedera, guste más a unos que a otros.

³ Así lo ha mostrado también Müller (1883) en diversos lugares de *Der Stil des älteren Plinius*, especialmente en el capítulo titulado «Rhetorisches und poetisches Colorit», donde describe las numerosas figuras retóricas y ornamentos del discurso que Plinio ha utilizado para conseguir la elegancia narrativa que consideraba necesaria.

⁴ Campbell (1979: 703-704): «His style is the most formless among contemporary writers».

⁵ Goodyear (1989: 730): «Plinio es uno de los prodigios de la literatura latina, infinitamente vigoroso y tremendamente falto de discernimiento, de amplias miras y limitado de mente, un pedante que deseaba ser divulgador, un escéptico lleno de sentimientos tradicionales y un escritor con aspiraciones de estilo que apenas podía articular una frase coherente».

⁶ Marchesi (1944: II 282): «Plinio, per cui il *multum scribere* importa più che il *recte scribere*».

Da la impresión, en efecto, en lo que respecta a los juicios negativos sobre este escritor romano, que en la visión de conjunto que suele realizarse de la literatura latina nos hallamos ante una especie de *Madame Tussaud*⁷: una serie de héroes y villanos de antaño para admirar o repudiar por sus méritos estilísticos, según se acerquen o alejen, cual péndulo, de quien de forma casi unánime y durante todos los tiempos ha sido considerado el modelo único y supremo de elocuencia y perfección literaria. Se trata, en efecto, de juicios negativos que están apoyados básicamente, como apostilla Pinkster (2005: 239-240) al analizar la lengua de Plinio, en «una comparación con estándares ciceronianos y similares». En la misma línea Bailey (1947: I 88), en la introducción de su edición de Lucrecio, escribe que «the influence of Cicero in stereotyping the Latin language has been so strong and so lasting that modern students of Latin have been apt to regard his syntax as normal and regular and to charge other writers with ‘irregularities’ when they deviate from the Ciceronian norm».

No obstante, conviene recordar aquí que también Cicerón creó formas oratorias propias que ya en vida le granjearon adeptos y detractores, más ciertamente de los primeros que de los segundos, pero esa será la tónica dominante durante más de dieciséis siglos. De hecho si a Plinio ne le faltaron *Homemastiges* o, mejor dicho, *Pliniomastiges*⁸, al arpinate le dedicaron un escrito contra su estilo titulado *Ciceromastix*, obra de un tal Larcio Lícino, según nos informa Aulo Gelio (17, 1, 1), en la que se le acusaba de hablar con poca pureza (*parum integre*), impropiedad (*impropie*) e irreflexión (*inconsiderate*)⁹.

Pero si hay una época en que la controversia retórico-estilística en torno a Cicerón estalló de forma más virulenta fue durante el Humanismo, cuyo verdadero punto de inflexión fue la publicación en 1528 del diálogo *Ciceronianus* de Erasmo, donde el autor defiende su posición «eclectica» y refuta las doctrinas de los ciceronianos, representados en la obra por el personaje de Nosópono, en quien todo el mundo creyó ver caricaturizado a Christophe de Longueil, pliniófilo en sus primeros años, como muchos de su tiempo, pero que, renegando poco después de su fe, se convirtió en el más eximio representante del ciceronianismo, quien solo con oír el nombre de Plinio el Viejo guardaba, cual renegado, el más absoluto silencio, como mostraremos después.

El objetivo, pues, de nuestras palabras es dar un paso más en el camino emprendido por quienes, especialmente desde el Renacimiento, intentaron aprehender, por un lado, el conocimiento preciso del estilo y la lengua de

⁷ Cito según expresión de Wallace—Hadrill (1990: 80-81) quien, por lo demás, consideraba fascinante la NH.

⁸ Cf. Scaliger (1627: 106): *Eant igitur isti boni Dioscoridis interpretes Pliniomastiges, et doceant me, quomodo ex ferulis coronamenta fiant*; Calcagnini (1544: 52): *ut obiter Pliniomastigas refellam, ad Dioscoridis trutinam Pliniana omnia reuocantes*. Asimismo en la edición de la NH de Gabriel Brotier (1826: V 3208) leemos el nombre de *Pliniomastix* unido al de Leoniceno.

⁹ El padre Paulino Chelucci, general de las escuelas Pias, escribió una obra *De M. Tullio Cicerone imitando* (1764: 17-21), donde refutaba todas las acusaciones que contra el estilo de Cicerón hicieron algunos antiguos.

Plinio¹⁰, y del lugar que le corresponde en el ámbito de la prosa latina¹¹ y, por otro lado, su eventual influjo sobre escritores contemporáneos y posteriores, aspecto este más descuidado por la investigación.

Para ello articularé mi exposición en dos partes: en la primera expondré el lugar asignado a Plinio el Viejo entre los autores latinos en cuanto al género cultivado, desde los propios parámetros de la época, no desde los actuales (como erróneamente se suele hacer), y en segundo lugar analizaré el concepto de *stilus pressus* que en diversos momentos de las llamadas «controversias ciceronianas» los humanistas asignaron al *sermo Plinianus* como antítesis y contrapunto del *stilus latus et exuberans* de Cicerón, de acuerdo con la estimación que mereció la obra y la *elocutio* plinianas entre determinados autores de los siglos XVI-XVIII.

2. DE HISTORICIS: EL LUGAR DE PLINIO ENTRE LOS ESCRITORES LATINOS

Aunque el vocablo «enciclopedia» no se usó en el título de ningún libro determinado hasta principios del siglo XVI, como apéndice de los *Rudimenta grammaticae* (1517) de Iohannes Aventinus y más propiamente en el año 1559 en la *Encyclopaedia* del teólogo croata Paulus Scalichius de Lika, suele decirse que la «enciclopedia» apareció en la literatura latina como forma relativamente nueva, que trataba de modo sistemático varias disciplinas en una obra de vasta extensión, cultivada en general por autores de estrato social más elevado, frente al bajo nivel social, en parte, de los representantes de las disciplinas específicas.

Entre estos autores eruditos de compilaciones estaba el almirante y ministro de Vespasiano, Plinio el Viejo, considerado modernamente como el autor de la enciclopedia más antigua conservada (Naas 2002 y 2009; Ramos 2013b: 71-72), aun cuando él nunca pretendiera escribir una obra de tales características tal como hoy la entendemos (Ramos 2001: 605-613). Nada

¹⁰ Lausdel (1987: 255 y 263) observa con justicia que, a pesar del desarrollo de los estudios plinianos, la lengua de Plinio está aún lejos de haber sido suficientemente estudiada y comprendida. Y reclama además una puntuación mucho más rica y precisa, adecuada a la cualidad del texto, que podría permitir al lector moderno —al menos en parte— entender las sutilezas y los artificios de las *sententiae* plinianas.

¹¹ En los últimos cincuenta años se ha escrito ciertamente poco sobre la lengua de Plinio, a pesar del camino abierto por Önnorfors en sus *Pliniana* (1956), donde quizá sobrestimó su componente técnico (para una bibliografía más o menos actualizada sobre la cuestión véase la recogida en Pinkster 2005, y en la nota 59 de Ramos 2013b). Ciertamente el error de perspectiva de Önnorfors y de muchos otros estudiosos que se han ocupado de la lengua y del estilo de Plinio está originado por una falsa ecuación que desde hace demasiado tiempo afecta a la correcta valoración de la prosa pliniana: siendo la NH una obra de contenido extensamente técnico-científico, se ha postulado como consecuencia que también buena parte de la lengua en la que estaba escrita esta obra estuviese caracterizada del mismo modo. Lo que no tiene que ser siempre así, pues la materia técnica y la elegancia formal no faltan en obras como los libros *De re rustica* de Varrón o las *Artes* de Celso, entre otras.

más echar una ojeada al conjunto de su obra para darse uno cuenta de que él era ante todo un investigador, un historiador, como los que, junto a él, se encargaron de relatar los hechos del reinado de Vespasiano a la luz más favorable para la nueva dinastía Flavia: «Josefo, Plinio el Viejo, Fabio Rústico, Vipstano Mesala y Pompeyo Plauto» (Gil ³2007: 205).

Pero frente a la historia tradicional (*magistra uitae*) Plinio escribe una «historia nueva», más práctica, novedad que él mismo subraya al comienzo de su obra cuando dice a Tito que su NH es «una empresa novedosa para las Musas de los Romanos» (*nat. praef.* 1), en la que no faltarán, tal como demandaba la época, abundantes contenidos extraordinarios (*mirabilia*), obtenidos a partir de la lectura de fuentes indirectas, algunas de ellas paradoxográficas, que parecían proporcionar al lector culto (*studiorum otiosus*) una positiva compensación, satisfacer las expectativas romanas de la novedad, y despertar la curiosidad, como otra forma de recibir *panem et circenses* (Ramos 2013b: 71).

Si Suetonio incluye la NH en el *genus* de la historiografía (*De historicis* 81) esto implica —conforme a los cánones de la estética antigua, según la cual a todo *genus* literario le correspondía un bien determinado *stilus*— que esta obra poseía, a juicio de los antiguos los requisitos formales y estilísticos para ser calificada como *opus historicum*.

Plinio el Joven (*epist.* 5, 8) también menciona la faceta de historiador de su tío, cuando contesta al ruego de muchos de que escriba historias, un género que nunca ha probado, pero cuenta con un «ejemplo» familiar, un modelo que imitar: su tío materno y padre adoptivo, del que destaca su dedicación a las obras históricas, que «escribió con meticulosa veracidad».

Plinio el Viejo es, en efecto, un historiador por encima de todo y el hábito y método de investigación histórica lo conserva en todas sus obras, también en esta más novedosa y de carácter erudito, como es la NH: *historia* no de los hechos del hombre, de las guerras, sino *historia* «simplemente» del hombre, una historia de la civilización, de todo aquello que permite la paz (Braccesi 1982: 56; Lausdel 1987: 268; Jal 1987: 178). La búsqueda de la inmensa documentación necesaria para escribir su última obra debe ser paralela a la composición de los 31 libros de su obra histórica precedente —a la cual él alude también repetidamente.

Thomas Lansius (1626: 846-847), en esta línea, le aplicará siglos después el calificativo de «bibliotecario de la naturaleza» y lo incluirá, cerrando el listado, entre los más importantes historiadores romanos que debiera conocer todo aquel que quisiera aprehender la *ratio scribendae Historiae*:

M. Porcius Cato *Censorinus*, Q. Claudius Quadrigarius, Marcus Varro... C. Sallustius Crispus... Cornelius Nepos, Pompeius Trogus, T. Liuius... C. Julius Caesar, C. Velleius Paterculus, C. Cornelius Tacitus, Valerius Maximus, C. Suetonius Tranquillus, Plinius Comensis, *naturae bibliothecarius, et qui longo ordine sequuntur alii, nonne rationem scribendae Historiae nos accuratissime docuerunt?*

Los juicios modernos que, sin embargo, se emiten sobre la NH se mueven entre extremos tales que caen en ocasiones en evidentes contrasentidos. A veces parece que culturalmente hay un péndulo que va de un lado a otro y esto en muchas facetas, repito, culturales. En el caso de la NH pliniana en un lado del péndulo encontramos la «monstruosidad literaria» y, en el otro extremo, la calificación de «obra eruditísima, de la más pura latinidad y divina». Tan malo o inexacto puede ser, no obstante, lo uno como lo otro, porque aquí lo único que vale es el análisis científico que pruebe realmente el argumento de que Plinio, como algunos han declarado, escribía mal, más allá del único argumento científico irrefutable de la dificultad de lectura de muchos pasajes, porque aún no disponemos de una edición crítica satisfactoria (Serbat 2011: 59), pero esto no es culpa de Plinio ni de su forma de escribir.

Goodyear (1989: 730), por ejemplo, consideraba que la NH estaba escrita por un pedante, un aficionado culto en beneficio de aficionados incultos, pero sobre la cultura de Plinio y de sus lectores, y sobre su labor profesional como escritor baste mencionar la epístula de su sobrino Plinio el Joven, donde se describen sus muchísimas y extensas obras (*epist.* 3, 5, 1-6): «una formación intelectual que hace incuestionable su capacidad de escribir bien» (Moire 2003: 611) y un oficio, el de escritor, y una autoridad que Aulo Gelio, entre otros autores de la Antigüedad, testimonia al definirle como «un hombre dotado de gran autoridad en su época por su talento y prestigio» (Gell., 9, 4, 13) y «el más sabio de su tiempo» (Gell., 9, 16, 1).

Quintiliano, que escribió sus *Institutiones* entre el 93 y el 96, quince años después como mínimo de la muerte de Plinio el Viejo, menciona en cierto pasaje, donde ya había citado al autor de la NH como escritor de obras retóricas, a un gran autor, «el más grande de su tiempo» (*Inst.* 4, 3): *Verum et tum leuiter est temptatum, cum apud Graecos quosdam tum apud Cicero-nem in libris de Oratore, et nunc maximo temporum nostrorum auctore prope impulsum, ut non modo plura haec genera sed paene innumerabilia uideantur.* Desde el siglo XVI se interpreta esa frase del calagurritano sobre «el más grande autor de nuestros tiempos» citada junto al nombre de Cicerón como una alusión a Plinio el Viejo¹², donde parece que nos hallamos de nuevo en uno de los lados del péndulo, donde se defiende mayoritariamente esta opinión frente a las voces que, en el otro extremo y con menor fuerza, han intentado refutarla.

3. PLINIO EL VIEJO EN EL RENACIMIENTO: *DE CONTROVERSIIS CICERONIANIS*

Ciertamente la época en la que ese péndulo crítico osciló con más energía fue en el Renacimiento. Que el estilo de Plinio parece que era conside-

¹² Así lo cree también Cousin (1930: 169; 1976: 263, n. 2b); Adamietz, por el contrario, refuta esta identificación en su edición comentada del libro III de las *Institutiones* (1966: 94).

rado la antítesis por antonomasia del estilo ciceroniano y a la vez su mejor contrapunto, se documenta en la serie de epístolas que, en diferentes etapas de las controversias ciceronianas,¹³ intercambiaron representantes de ambas facciones de la polémica, como el siguiente texto seleccionado de una de estas eruditas misivas, donde se contraponen con una sugerente metáfora textil (*latum stamen / pressum subtegmen*) ambos estilos. La carta, fechada en 1512, está dirigida por Gianfrancesco Pico, el sobrino del afamado Giovanni, a Pietro Bembo (DellaNeva 2007: 38):

Sunt enim in nostra tempestate plurimi qui panno vestiantur libenter qui sit contextus ex lato illo Ciceronis stamine et presso Plinii subtegmine; admittunt etiam tramam Celsi et Columellae. Alii, quia frigus fortasse metuunt, conantur ut evolvant scrinia Carmentae, unde peplum surripiant aptandum sibi.

Los nombres de Cicerón y Plinio aparecen, como se ve, los primeros en una enumeración de tejidos textuales como los más recurrentes, en un plano casi de igualdad, con estilos paradigmáticamente contrapuestos, donde la conjunción copulativa *et* que une ambos «tejidos» (uno «de urdimbre ancha», otro «de hilo apretado») parece indicar su primacía en el ámbito de la *imitatio*. La carta fue replicada por Bembo un año después (DellaNeva 2007: 29), donde escribe que no está de acuerdo con quienes piensan que la NH no habría podido desarrollarse con el modo y la forma exuberante de escribir de Cicerón tan bien como el propio Plinio la desarrolló a su manera, pues entonces la obra habría alcanzado una magnitud infinita. Y no está de acuerdo, porque en todos los escritos de Tulio, aunque el estilo es el mismo (*idem stilus*), se ve, sin embargo, que la extensión (*amplitudo*) no es la misma, el apresto de las palabras (*uerborum apparatus*) no es el mismo:

Ac Ciceronis quidem imitatio omnibus, qui pedestri oratione scriber aliquid volent, opportune esse poterit, quacumque illi de re atque materia sit scribendum; idem enim stilus aptari rebus innumerabilibus potest. Nec audiendi sunt, qui existimant Plinianam De natura rerum historiam Ciceroniano scribendi modo atque via tam percommode explicari non potuisse, ut ab ipso est more illo suo explicata, quod oportuisset in infinitam magnitudinem opus excrevisse, si ad illas multiplices innumerabilesque res de quibus erat scribendum exuberantiam Cicero suam ornatumque sermonis adiunxisset. Neque enim in omnibus eius scriptis, cum idem sit stilus, eadem tamen amplitudo inesse, idem verborum apparatus conspicitur. Sed quaedam uberiora sunt et tamquam succiplena, quaedam exilia et suo tantum robore nitentia, ut esse quasi sine cortice videantur.

¹³ Sobre la polémica del ciceronianismo en el Renacimiento y las llamadas «controversias ciceronianas» la bibliografía es abundante. *Cf.*, entre otros, Scott (1991), Núñez (1991: 229-258), Monfasani (1999: 395-401) y DellaNeva (2007). Una reciente introducción a la cuestión puede hallarla el lector en el trabajo de Mañas (2009).

Esta idea de la primacía de Cicerón y Plinio en el ámbito de la *imitatio* se repite en otra carta de Pico a Pietro Bembo, donde Gianfrancesco define el estilo de su tío Giovanni Pico más cercano a Cicerón que a Plinio, pero no por ello carente de personalidad (DellaNeva 2007:15): *Patruī stilus (ut de incomparabili ingenio et doctrina sileam) Ciceroni magis accedit quam Plinio, sed proprium quiddam et peculiare prae se fert.*

También el célebre humanista y científico de Ferrara Celio Calcagnini, en su *Ad Ioannem Baptistam Cynthium Gyraldum super imitatione commentatio* fechada en 1537 (1544: 269-276), elogia a Plinio por su *felicior penicillus* y su estilo dulce y apropiado al tema (*nemo dulcius, nemo aptius*), más apropiado incluso que el de Cicerón (*commodius ac subtilius*) a tenor de cómo narra el naturalista lo extractado del príncipe de la elocuencia, no sin finalizar reconociendo el lamentable estado en que ha llegado el texto a su época (DellaNeva 2007: 166):

Certe in historia naturae C. Plinium facile omnibus praetulerim, in cuius descriptione, nemo mirificas illas opes felicior penicillo expressit; nemo dulcius, nemo aptius Aristotelem, Theophrastum totamque illam doctissimam antiquitatem sub compendio repraesentavit. Certe me loca quaedam ex Cicerone excerpta et a Plinio repetita conferentem ingens admiratio pervasit, cum ea commodius ac subtilius a Plinio enarrata (meo quidem iudicio) offendissem... Mirum est enim quantum in eo quisque promoveat, ad quod a natura factus videatur. Sed corrupta adeo ad nos Pliniana lectio pervenit ut, quod aiunt, Samnium adhuc quaeramus in Samnio¹⁴.

En el intercambio epistolar entre Giambattista Giraldi Cinzio, Celio Calcagnini y Lilio Gregorio Giraldi mantenido en los años 1532-1537, Cinzio describe a Celio su ideal de imitación, pero no está del todo de acuerdo con aquellos que toman la imagen de las abejas (DellaNeva 2007: 107-108) que, para hacer la miel, liban de todo tipo de flores, pasaje donde de Cicerón se destacan sobre todo sus *sales* y de Plinio su *anima*, su *uis* y su *spiritus* (DellaNeva 2007: 126):

Nam veluti apes in melle condiendo, non ex uno tantum, sed ex omnibus floribus id sibi coligunt ex quo mel ipsum condant, ita a Cicerone schemata, epicheremata, parabolas, sales; a Quintiliano leporem, gratiam, energiam; a Sallustio sanguinem, cutem, carnem; a Caesare nervos, chartilagines, ossa; a Plinio animam, vim, spiritum; et brevi quaecumque orationem illustrem reddunt, a diversis exquirenda praecipiant. Ego vero in hanc sententiam eo minus descendo, quo ad oratorem instituendum haec mihi non secus attinere videntur, quam si ad unius hominis generationem quaedam humani seminis coluvies expeteretur.

¹⁴ Cf. Flor., *Epit.* 1, 11, 27, et Paul. Diacon., *Roman. hist.* 2, 9.

Este argumento ya fue utilizado efectivamente por Cortesi en su réplica a Poliziano al rechazar la imitación compuesta, porque, a su entender, una imitación que recoge las expresiones y vocablos de muchas fuentes diversas no engendra sino «monstruos» literarios, cuyas partes resultan irreconocibles (Mañas 2009: 24), evocando el comienzo de la *Epistula ad Pisones* de Horacio. Así lo expresó Cortesi en su epístola a Poliziano (DellaNeva 2007: 10): *Fit enim nescio quid monstruosum, cum membra cohaerentia male dissipantur*.

3.1. *Plinio y la recepción del ciceronianismo en España*

En este contexto de polémica retórico-estilística ha de entenderse también la censura de Antonio Agustín, educado en Bolonia, donde trabó amistad con Bembo, Manuzio y otros humanistas de la época (Núñez 1991: 236): «... y eso mismo es lo que yo llamo *baxo estilo* no imitar a Cicerón, y usar de la lengua plebeya, y corrompida de su tiempo, como se ve en los de su tiempo, en los dos Plinios, y Suetonio, y Quintiliano»¹⁵.

Ciertamente junto al panorama general descrito sobre Plinio en nuestro país (Moure 2008: 203-237) descubrimos, por nuestra parte, una serie de textos en que la presencia del autor de la NH ha pasado desapercibida a los estudiosos tanto del ciceronianismo como de la lengua de Plinio, pues en varias ocasiones señaladas se subraya esta conjunción pliniano-ciceroniana a la que me vengo refiriendo en el presente trabajo. Uno de estos textos procede de la pluma de Juan Maldonado, de su *Paraenesis ad politiores literas aduersus grammaticorum uulgum* ([Burgis] 1529), precioso documento sobre la recepción del ciceronianismo en la península (García 1992: 318-319), donde el humanista burgalés esboza todo un programa de educación humanista basado en Cicerón, pero abierto igualmente tanto a los grandes escritores de la Antigüedad como a los modernos humanistas.

En tres ocasiones destacadas Maldonado menciona a Plinio junto a Cicerón cual pareja inseparable: la primera con ocasión de las clases magistrales de Lucio Flaminio Sículo sobre ambos autores romanos en la Universidad de Salamanca, con tal éxito y asistencia de doctores y escolares que a duras penas cabía la multitud en las aulas, lo que incluso le granjeó recelos y envidias entre el resto de profesores (Asensio-Alcina 1980: 116-117): *Coepit enarrare Plinium De naturali historia, postea Ciceronem simul De natura deorum et De finibus bonorum et malorum, tanto doctorum scholariumque concursu ut aegre gymnasium caperet multitudinem*. Poco después el sículo publicaría un *Commentariolus in Plinii prohemium* (1504) a instancias del consejo salmantino (Ramos 2001: 607), para facilitar a los jóvenes estudiantes el acceso a los volúmenes de la NH, porque «no hay nadie que por su oscuridad pueda leer», dificultad no originada por el estilo de Plinio, sino

¹⁵ Carta a Jerónimo Zurita de 28/08/1576, *apud* Dormer-Ustarroz (1878): *Progresos de la historia de Aragón*, Zaragoza, 479. Cito a través de Núñez (1991: 236, n. 28).

por la compleja transmisión de la obra, un texto que el sículo pretendía devolver a su pristino esplendor (Flaminius 1504: e1^v): *Multa quoque uel librariorum incuria deprauata uel quorundam lectione mutata in pristinum Plinii nitorem redeginus.*

En segundo lugar, cuando remata su evocación de su admirado Longueil con un fervoroso elogio del prodigioso mozo flamenco, muerto hacía seis años, a quien compara con Plinio redivivo y con Cicerón rey de la elocuencia (Asensio & Alcina 1980: 122):

Sed cum ad manus uenerint eius admiranda opera desines demirari priscorum ingenia, et Plinii Secundi, qui rerum naturam scripsit, animam ueluti in corpus reductam ex dogmate pythagoreorum, suos inexplicabiles illos nodos dissoluentem agnosces. Marcum etiam Tullium garrientem in foro, tripudiantem ad Quirites, lasciuientem in curia, nusquam non persuadentem, et in suam quaecumque sententiam auditores pertrahentem, audire putabis.

En tercer lugar, Maldonado destaca esta complementariedad en la conclusión de su *Paraenesis*, donde defiende la elocuencia y el talento de Plinio, aplicándole el mismo elogio que aquel aplicó a Cicerón en la NH (Asensio & Alcina 1980: 132):

Quosdam eius speculationis non inlecebres professores contententes audiui Plinium, uirum extra omnem ingenii aleam positum, ut de Cicerone ipse testatur¹⁶, quod eloquentia praestiterit et uerborum non minus interdum quam rerum rationem habuerit, in astronomia prorsus hallucinationem fuisse, cum ipsi potius idiomatis latini proprietate destituti caligarent.

Se observa, pues, entre los eclécticos una cierta propensión a considerar la erudición pliniana como el mejor contrapunto de la elocuencia y estilo florido ciceroniano, necesitado de la apoyatura enjundiosa, precisa y rica en informaciones y en vocablos de Plinio el Viejo. Esta observación nos lleva de nuevo al *Ciceronianus*, a un pasaje donde el roterodamo declara los principios de la imitación compuesta, quien a la cuestión de cuáles son los mejores autores que hay que leer para extraer de ellos lo mejor que ayude a conformar nuestra *elocutio* o *dictio*, introduce el tema de la *inuentio*, es decir, la necesidad no menos importante de leer a aquellos autores que ofrezcan el material o contenido de los discursos: entre los griegos, Aristóteles y Teofrasto, entre los romanos, Plinio el Viejo (Erasmus 1706: LB I 1024F), cuya NH Erasmo edita junto a Froben en 1525, nueve años después de la edición «conjunta» beraldiana de la misma obra, cuyo verdadero protagonista, al menos de la primera parte, fue Longueil. En el prólogo de la edición frobeniana Erasmo realiza un sentido elogio del historiador de Como y de su *opus magnum*, que parece seguir la estela de la polémica en

¹⁶ El realce es mío. Cf. Plin., *nat. praef.* 7: *M. Tullius extra omnem ingenii aleam positus.*

torno al ciceronianismo (Ramos 2013a: 343-375). En este contexto, pues, se entiende el silencio de Nosópono al oír el nombre de Plinio el Viejo en boca de Buléforo en el *Ciceronianus* (Erasmus 1706: LB I 1006E-F), que interpretamos como un guiño del roterodamo hacia el *status* de *converso* de Longueil, *renegando* de su *anterior fe* (Ramos, en prensa b):

(Buleph.) *Verum retro mihi cursus flectendus est, duos Plinios praetermisimus. Maiorem, scio, non feres hic nominari. (Nosop.) Immo qui sunt huius causae censores, cum primis uetant contingi ab adolescentibus huius epistulas, ne pro Ciceronianis euadant Pliniani.*

Otra obra publicada en España, en 1572-1579, en la que se complementan a la perfección lo mejor de Plinio con lo mejor de Cicerón, son los *Commentarii de sale* de Bernardino Gómez Miedes, donde también se descubre en el diseño de su macroestructura cierta huella de las controversias ciceronianas no exenta de burla. Se trata de una obra de corte enciclopédico y de estructura discursiva, perteneciente al género epidíctico o demostrativo, que tiene a Plinio (*anima, uis, spiritus*) y a Cicerón (*sales*), en este orden, como a las dos fuentes clásicas más utilizadas.

El humanista alcañizano elogia, en efecto, por encima de todos los autores clásicos y sin ningún género de dudas al arpinate (Ramos 2003: II 722-725), al que considera divino y sin igual en elocuencia, pero tampoco faltará el elogio de la obra pliniana (Ramos 2003: II 708-709), cuya portentosa acumulación de noticias la hace idónea para cualquier charla de sobremesa, obra que, a su vez, le proporcionará el *status qualitatis* que pondrá en marcha todo el proceso discursivo. En efecto, el dicho pliniano *sole et sale nihil corpori utilius dicunt* (Plin., *nat.* 31,102), será, con alguna variante, el lema elegido por Miedes (*nihil esse sale humanis corporibus et animis salubrius*), para defender a un amigo de sus adversarios, contrarios a la sal, quienes consideran por su parte que *nihil esse sale humanis corporibus et animis perniciosius*, en un diálogo que nos recuerda indefectiblemente al coloquio erasmiano, en que el anticiceroniano Buléforo («el portador del buen juicio o de la razón») defiende su postura ecléctica y moderada ante el extremismo absurdo del ciceroniano Nosópono («el enfermo de tanto estudiar»), en quien todo el mundo creyó ver caricaturizado al joven Longueil.

También en el coloquio de la sal, en que la presencia silenciada de Erasmo, en especial de sus *Adagia*, ha sido filológicamente desmostrada (Ramos 1999: 399-410), los nombres de los protagonistas del diálogo son parlantes, como el de *Metrophilus*, el trasunto del autor, que elogia la sal, pero defiende su uso moderado ante los extremistas, los *anthalistsae*, los contrarios a la sal, que excluyen su uso de todo alimento. No le faltará a la obra su *Hipólogo* (tercer personaje del coloquio *Ciceronianus*, nombre parlante que significa «el que habla poco o bajo»): un Joan Quintana, interlocutor de Metrófilo-Miedes, que apenas habla salvo para abrir y cerrar el coloquio de la sal,

asumiendo el papel secundario de receptor de las enseñanzas del maestro en su difícil misión de sacar de su error a los *anthalistsae*¹⁷.

Tampoco creemos que sea casual la elección del nombre de Plinio como personaje central de uno de los coloquios de Vives, cuya postura favorable a las tesis de Erasmo fue clara, en que se menciona por primera vez la expresión que se convertirá en uno de los pilares de la enseñanza de la lengua latina en el Renacimiento, el *codex excerptorius* (Maestre 2013: 297-341), siguiendo los pasos de Plinio el Viejo, quien, según su sobrino, *nil legebat, quod non exciperet* (Plin., *epist.* 3,5,10). En efecto, en un pasaje del diálogo XIV de la *Linguae Latinae exercitatio* (1534) titulado *Cubiculum et lucubratio* (Vives 1782: 340), vemos a un personaje llamado «Plinio» que, por un lado, pide un cuaderno (*codex excerptorius*) que simboliza el método de trabajo del autor de la NH y, por otro lado, hace sacar del armario a dos autores: Cicerón y el que fuera su mayor modelo de elocuencia, Demóstenes, que, en las comparaciones que los antiguos críticos hicieron entre ellos, el primero aparece como más amplio y copioso, y el segundo como más denso y conciso (Mañas 2009: 12), características estas aplicadas también al estilo pliniano.

3.2. De stilo presso Pliniano

Fuera de España, Matthias Gesner publica en el intervalo de seis años dos únicas *Chrestomathiae* (Ramos 2013b: 84-85): una *Ciceroniana* (1717), otra *Pliniana* (1723), continuando la línea humanística de considerar ambos autores como ejemplos paradigmáticos de estilos contrapuestos (*latus / pressus*), pero, sobre todo, por constituir la NH el *thesaurus Latinitatis* más completo donde poder encontrar los *uerba noua* que en el Arpinate era imposible hallar (Gesner 1774: 307): *Plinio non potest carere Latinitas: nam multas habet res nouas, et ea, quae non eloqui possis ex Cicerone*, palabras estas («la latinidad no puede prescindir de Plinio») que continúan el camino trazado por Hermolao Barbaro, el primer y más importante restaurador de la magna obra pliniana (1492), quien declaró convencido que sin Plinio *uix potest Latina res consistere* (Pozzi 1973: I 3).

Comenio, por su parte, convierte a Plinio en uno de los interlocutores de su *Schola ludus seu Encyclopaedia uiua*, destacando como Calcagnini su *pressus stilus*, y dándole el calificativo, por un lado, de *polyhistor*, por otro lado y siguiendo a Lansius, de «bibliotecario de la naturaleza» (Comenius 1657: 3): *Plinius Secundus, qui Naturae totius et quicquid saeculo suo sciri poterat, Historiam stylo presso concinnauit: Naturae Bibliothecarius a Lansio dictus*.

¹⁷ Cierta burla implícita hacia Longueil (latinizado como *Longolius*) creemos que se esconde también en el coloquio de la sal (Ramos 2003: III, n. 158), cuando en el comentario de cierto proverbio de Erasmo, cuyo nombre es silenciado, Miedes sustituye el nombre original *longuriones* por el de *longolii*.

Vemos, pues, que el estilo del autor de la NH es definido, según diversos humanistas, como *pressus*, participio del verbo *premo* que, empleado como adjetivo, se aplica, tal como se recoge en el léxico de Forcellini en su primera acepción, a quien usa «un *genus dicendi* ligero, sutil y breve, sin florituras y amplificaciones, que se ciñe estrechamente al tema propuesto y huye de todo tipo de redundancia»¹⁸.

Se trata de una metáfora tomada de los árboles que son podados de tal forma con la hoz, que se les desnuda de sus ramas superfluas, quedando la fronda compacta. Efectivamente, con el número quince de las diecisiete acepciones propias recogidas del verbo *premo*, en dicho léxico se define la locución *premere arbores* como *potare, dibruscare, ramos inutiles amputare et in arcum redigere et compescere, ne nimis dilatentur et luxurient*, definición que se ilustra con cuatro ejemplos tomados de Horacio, Ovidio y Virgilio:

Hor., *Carm.* 1, 31, 9: *Premant Calena falce quibus dedit / fortuna uitem*

Ovid., *Met.* 14, 628: *Nec iaculo gravis est, sed adunca dextera falce, / qua modo luxuriam premit et spatiantia passim / brachia conpescit*

Verg., *Georg.* 1, 157: *Ruris opaci / falce premes umbras (h.e. arbores umbrantes)*

Verg., *Georg.* 4, 136: *hic rarum in dumis olus albaque circum / lilia uerbenasque premens uescumque papauer*

En este último ejemplo, sin embargo, opinamos, de acuerdo con la interpretación general, que aquí el sentido del verbo es otro, valor que Forcellini recoge con el número diecisiete: *Premere arbores est etiam plantare, serere: quia in terram deprimuntur*.¹⁹ Podemos observar, pues, que en los tres ejemplos en que el verbo *premo* asume el significado de «poda», este aparece acompañado del ablativo instrumental *falce*, que es realmente quien confiere al verbo ese valor más específico, y los tres en un contexto poético.

Derivado, finalmente, de este sentido propio, hallamos en el mismo léxico el adverbio *presse*, que figuradamente se utiliza con dos valores, según se aplique en el ámbito de la producción de sonidos o en el del estilo. En este segundo ámbito, pues, significa «hablar con brevedad, con concisión», tal como expresó Cicerón (*Brut.* 55. 201): *Oratorum bonorum duo genera sunt, unum attenuate presseque, alterum sublate ampleque dicentium*», y también Quintiliano (*Inst.* 4, 2, 42-43), quien asimiló la *breuitas* a la *συντομία* de los griegos, considerada por estoicos como una de las virtudes cardinales del estilo (Albrecht 2013: 80).

¹⁸ Cf. Forcellini (s.u. *pressus*): *Occurrit de oratione et stilo, et dicitur de eo qui genere dicendi utitur tenui, subtili et breui, sine floribus et amplificatione, haerensque arte rei propositae omnem fugit redundantiam: ducta metaphora ab arboribus, quae ita falce premuntur, ut inutilibus ramis nudentur.*

¹⁹ Como en Verg., *Georg.* 2, 346: *quaecumque premes virgulta per agros, sparge timo pingui.*

Podemos, pues, establecer que el sentido de *stilus pressus* aplicado al *genus dicendi* se refiere a una forma de decir que, más allá de los temas tratados, se caracteriza por el rasgo de ser «condensado, apretado, elíptico, libre de florituras (cual árbol podado de su exceso de fronda)» y lo que es más importante, un estilo que, representado por Plinio, se contraponen paradigmáticamente, en determinados momentos de la historia literaria de la lengua latina, al estilo «florido, frondoso y exuberante», cuyo representante más genuino es Cicerón.

3.3. De imitatione atque optimo genere dicendi

Un opúsculo de Sepúlveda, los *Errata Petri Alcyonii in interpretatione libri Aristotelis de incessu animalium*, nos va a permitir conocer una extensa reflexión sobre la *imitatio*, que aparece en el preámbulo de esta obra, publicado en parte por Solana Pujalte en 2002, cuya edición seguimos. Todo el preámbulo de los *Errata* está dedicado a demostrar que las críticas que Alcionio había lanzado contra la traducción de Teodoro Gaza de los libros *De animalibus* aristotélicos no tenían fundamento. La defensa que Sepúlveda asume del humanista bizantino por haber tomado únicamente como modelo a Séneca, Apuleyo y Plinio en vez de a Cicerón, Salustio o César, le lleva a explicar en detalle su propia concepción de la *imitatio*. El fragmento que nos interesa es el siguiente (Solana 2002: 364):

Superest ergo ut in suo genere praestantissimum quemque proponi nobis praecipi intelligamus, et in scribenda historia Salustium aut Livium Ciceroni ac Hortensio praeferrere, in praecipiendo Quintiliano cunctis anteponi, in historia naturali Plinium omnibus latinis longo interuallo praestare.

donde Sepúlveda afirma que no hay nada más parecido a un monstruo (*quid monstro similius*) que un estilo que siga al mismo tiempo a Salustio, a César y a Cicerón. Lo que hemos de hacer, por lo tanto, es imitar al mejor en su género: a Salustio o Livio en la historia, a Quintiliano en la preceptiva y a Plinio en la historia natural. Por eso la crítica de Alcionio a Teodoro Gaza está fuera de lugar. Teodoro hizo bien en imitar a Plinio en sus traducciones de las obras aristotélicas sobre los animales, pues Plinio es el mejor modelo en este género de obras. La primacía de Cicerón fue en otro género distinto y su estilo es más amplio y suelto, poco idóneo a la brevedad aristotélica (Solana 2002: 364):

Quare non fuit faciendum Alcyonio ut Theodorum eo nomine reum faceret, quod Aristotelis illa de animalibus opera interpretarurus Plinium in eo genere praestantissimum scriptorem, et qui pleraque omnia loquens de animalibus ab eo philosopho fuerat pene interpres mutuatus, ante Ciceronem posuerit imitandum, cuius praecipua laus in diuerso genere fuit, quique physica scribendo parum atti-

git et ea fussiore et laxiore stilo quam ut Aristotelicae breuitati conueniat et certe ad laxitatem Platonis formato.

Se describe, pues, el estilo de Cicerón más cercano al estilo *fussus et latus* de Platón, frente a la *breuitas* aristotélica, que el autor de la NH toma como relevo con su *breuiloquentia* (Gaillard 1904) y su *stilus pressus*. Pero las palabras de Sepúlveda dedicadas a la elocuencia pliniana no finalizan ahí. Alineándose con Leoniceno concluye que no dudaría en afirmar que «las musas hubieran hablado, antes que en la lengua de Plauto, como Varrón decía²⁰, en la de Plinio» (Solana 2002: 364):

Cum praesertim ea sit eloquentia pliniana ut Nicolaus Leonicenus, uir in omni disciplina digna homine libero graece et latine nostrae aetatis facile princeps, in eo libro quem «de medicorum erroribus» inscripsit, dicere non dubitauerit musas pliniano potius quam plautino sermone, quod Varro dictabat, fuisset locuturas.

Nicoló Leoniceno *Pliniomastix*, como era conocido (Brotier 1826: V 3208), es ciertamente recordado sobre todo por ser el centro de una famosa polémica sobre los errores de Plinio que se movió en una virulencia tal, que no era de extrañar, si tenemos presente que el que fuera ministro de Vespasiano era considerado autoridad reputadísima, cuyos libros de historia natural se leían, se enseñaban en la universidades, con más de quince incunables y más de cuarenta ediciones en el siglo XVI. Esta polémica, a la postre, terminaría por minar la confianza que en él seguía manteniendo hasta finales del siglo XV y cuyo alcance sería, andando el tiempo, el desprestigio del romano en la historia de la ciencia (Valderas 1990: 135). Pero una cosa son los contenidos médicos, otra los aspectos literarios, como Leoniceno manifestó abiertamente (en una cuestión por lo demás obviada por los historiadores de las letras latinas) al elogiar la *elocutio* pliniana como «divina» y considerar su estilo «más propio de oradores e historiadores» que «de médicos o filósofos» (Leonicenus 1532: fol. 22v):

Paucissimi enim sunt, qui Plinium propter medicinas legant, plures propter uocabula, et diuinam, quod negari non potest, elocutionem. Quare circa illos magis qui sua possunt apud homines nostri seculi autoritate nocere uitae, puto a medicis laborandum, quam circa Plinium, qui a multis non in medicorum aut philosophorum, sed historicorum potius atque oratorum numero habeatur.

Poco después, en un capítulo que intitula en el margen de la página *de Plinii eloquentia* (Leonicenus 1532: fol. 27v) encontramos la referencia apun-

²⁰ Cf. Quint., *Inst.* 10, 1, 99: *Licet Varro Musas, Aeli Stilonis sententia, Plautino dicat sermone locuturas fuisse, si Latine loqui uellent...*

tada por Sepúlveda sobre la lengua de las Musas, donde nos hallamos en el extremo del movimiento pendular que valora en términos muy positivos el *sermo Plinianus*:

Neque magnum hoc Plinii dedecus futurum existimo, si ei graeca eruditio detrahatur, quum multo maiora illi literarum latinarum ornamenta relinquuntur, quibus omnes alios linguae Latinae auctores adeo superexcessit, ut si Musae lingua Romana loqui uoluissent, non puto Plautina, ut quidam sentiunt, sed magis Pliniana fuissent locutae.

En definitiva, el que pretenda seguir en la cuestión de la *imitatio* los preceptos de Cicerón no debe escribir siempre como lo hizo Cicerón, sino que su estilo debe ser polimórfico, debe saber cambiar de forma, de modelo, adaptarse a cada género diferente, buscando parecerse en cada uno a los mejores autores y emplear cada uno de los *genera* según el momento (*tempus*), el tema (*res*) y el auditorio (*persona*). Es, pues, desde estos parámetros desde donde hay que empezar a juzgar a Plinio y no desde los puramente retóricos y estilísticos de la belleza formal o desde los puramente utilitarios, carentes de todo deleite personal.

4. CONCLUSIONES: *DE TRIBVS GENERIBVS DICENDI*

Walch en su *Historia critica linguae Latinae*²¹ define como *medius* (que deleita, que busca *delectare* o *conciliare*) el estilo de Plinio, siguiendo en esto a Cicerón y sus *tria genera dicendi*²², no sin confesar que en este punto las opiniones son tan diversas que se mueven (cual péndulo) entre contrarios, al considerar unos, como Boeclerus (1690: 16), que el estilo de Plinio es más bien *grauis*, sublime o vehemente (que conmueve, que busca *mouere*) apto solo para eruditos, otros, como Borrichius (1705: 57-59), que es *humilis*, sutil o tenue (que instruye, que persigue *docere*), de dicción seca, estéril, cuya función fundamental no es deleitar al lector, sino instruirle. No hay consenso, como se ve.

Plinio parece mostrar ciertamente, como declara en la *praefatio*, su preferencia por el *genus humile*, dado el tema de su obra, que narra la vida misma en su parte más humilde. Pero, como el propio Cicerón aconsejaba al

²¹ Walch (1729: 75-76): C. PLINIVS SECVNDVS, maior, item senior dictus, auunculus Plinii iunioris, qui uixit Vespasiani temporibus, uir acri ingenio et studio incredibili. de historia mundi seu historia naturali supersunt libri xxxvii. stilus eius medius est, quod tam ad genus scribendi quam castitatem adinet, quamuis aliis aliud uidentur. IO. HENR. BOECLERVS dissert. de comparanda latinae linguae facultate cap. 1, 33 censet, quod eius historia naturalis, itidem grauitate stili eximia notabilis, quaeque non nisi ab eruditioribus intelligit possit: OL. BORRICHIVS conspect. auct. lat. ling. p. 57, excusat dictionis suae sterilitatem, quod legentibus non blandiatur, quod uitam humanam narret sordidissima sui parte, quod uia scriptoribus romanis nondum trita incedat, sed non indiget excusatione. plane enim cultus est stilus eius, lectus et mirificae industriae...».

²² Sobre los tres estilos oratorios: *uehemens, medius et subtilis* (y la *pressa oratio*), cf. Cic., *Orat.* 20-22. Cf. et los cuatro estilos descritos por Macrobio (*Sat.* 5, 7).

perfecto orador (*Orat.* 20), el historiador de Como parece seguir realmente ese triple *genus* que reúne todas las cualidades: instruye como el «simple», deleita como el «medio» y además conmueve como el «grave», siendo capaz de utilizar los *tria genera dicendi*, de cambiar de uno a otro según las exigencias de cada caso.

El hecho, no obstante, de que algo que pertenece al estilo personal de un autor (Cicerón) fuera entendido como «norma de latinidad» (estilo de lengua) es la clave para poder comprender las polémicas sobre el estilo y la imitación durante el Renacimiento, cuyas consecuencias perdurarán hasta nuestros tiempos. En esta línea, todo aquel que presentara un estilo contrario al príncipe de la elocuencia era calificado de «bajo estilo» (Antonio Agustín) e incluso *monstrum* literario (Norden). Así sucedió con Plinio el Viejo en el Renacimiento, cuya estela negativa se ha extendido hasta la actualidad.

La tensión, sin embargo, entre la intensa energía (*anima, uis, spiritus*) de Plinio el Viejo y su estilo definido como *pressus* no se debe —y esta es la afirmación que, para concluir, quiero formular— ni a su incapacidad como escritor ni a la imperfección del latín de aquella época, sino que tiene que ver con su carácter, su personalidad. Tanto Cicerón como Plinio aplican los recursos estilísticos de manera tan específica que, en ambos, el estilo presenta múltiples facetas. En Cicerón, por ejemplo, es posible hallar desde la elevada elaboración literaria, la artística *narratio* desarrollada en la *Oratio in Verrem de suppliciis* a la manifiesta simplicidad narrativa del *Pro Milone* (simplicidad tuliana destacada por Plinio en *nat. praef.* 22), todo ello marcado por un sentido infalible para lo que resultaba apropiado (*aptum*) en cada caso.

Plinio en cambio parece mostrar, como decíamos, su preferencia por el *genus humile, subtile*, dado el contenido de su obra. Pero al mismo tiempo sabe moverse dentro de ese triple *genus dicendi* que el propio Cicerón aconsejaba al perfecto orador. Y junto a este polimorfismo destaca sobre todo la *breuitas*, la συντομία pliniana. Su estilo se mantiene por lo general denso, sobrio (*pressus*), evita toda disolución; pero incluso esta densidad, esta prieta espesura, contribuye a hacerlo atractivo y así es como durante siglos ha sido leído por los lectores que han sentido fascinación por su prosa latina, como Calvino entre los contemporáneos, que lo seleccionó junto a Ovidio para su selecta biblioteca de clásicos de todos los tiempos: El problema verdadero está en que dicha prosa no ha sido aún fijada por la Filología Clásica en una edición crítica digna y satisfactoria, pero este problema no es de Plinio, sino en primera y última instancia nuestro.²³

sandra.ramos@uca.es

²³ Para aprehender, no obstante, como es debido el estilo de Plinio frente al de Cicerón el único método válido es leer la NH y seguir, en esta cuestión, la sugestión de Calcagnini (1544: 273-274), expuesta en este mismo trabajo. No hemos podido incluir dicho análisis en el presente artículo por razones obvias de espacio, un avance del cual presentamos como ponencia durante el VI Congreso Andaluz de Estudios Clásicos: *La cultura clásica en Andalucía y su proyección en Europa* (Málaga, del 5 al 9 de mayo de 2013). Para este análisis remitimos al lector a nuestro trabajo actualmente en prensa: «*Nemo dulcius, nemo aptius...*: Cicerón extractado por Plinio el Viejo».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMIETZ, J. (1966): *M. F. Quintiliani Institutionis Oratoriae liber III*, Munich, Fink.
- ALBRECHT, M. VON (2013): *Grandes maestros de la prosa latina: de Catón a Apuleyo*, (Trad. del alemán por A. Mauriz), Universidad de Murcia (ed. or. Heidelberg, L. Stiehm, 1971).
- ASENSIO, E. & ALCINA ROVIRA, J. F. (1980): *Parænesis ad litteras. Juan de Maldonado y el Humanismo español en tiempos de Carlos V*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- BAILEY, C. (1947): *Titi Lucreti Cari de rerum natura Libri VI*, edited with prolegomena, critical apparatus, translation and commentary, 3 vols., Oxford.
- BOECLERIVS, I. H. (1690): *Dissertatio de comparanda Latinae linguae facultate*, Jenae, Impensis Iohannis Bielkii, Bibliop. Jen.
- BORRICHIVS, O. (1705): *Conspectus praestantiorum scriptorum linguae latinae*, Havniae, Ex Typographeo Regiae Maj. et Universit.
- BRACCESI, L. (1982): «Plinio storico», AA.VV., *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario (Atti del Convegno di Como 5/6/7 Ottobre 1979)*, Como, 53-82.
- BROTIER, G. (1826): *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII*, Vol 5, Londini, curante et imprimente A. J. Valpy, A. M.
- CALCAGNINI, C. (1544): *Opera aliquot. Ad illustrissimum et excellentissimum principem D. Herculem secundum decem Ferrariae quartum...* Basileae.
- CAMPBELL, D. J. (1979): *Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Oxford University Press.
- CHELUCCI, P. (1764): *Orationes: De M. Tullio Cicerone imitando*, Venetiis, apud Simonem Occhi.
- COMENIVS, I.-A. (1657): *Schola ludus seu Encyclopaedia uiua, h. e. Ianuae linguarum praxis Comica*. Amstelodami, cura et impensis Abrahami a Burg., Bibliopolae in Catechismo Reformato.
- COUSIN, J. (1930): *Études sur Quintilien, I. Contribution à la recherche des sources de l'Institution Oratoire*, Paris, Boivin.
- COUSIN, J. (1976): *Quintilien. Institution oratoire*, Paris, Les Belles Lettres.
- DELLANEVA, J. (ed.) (2007): *Ciceronian Controversies* (English transl. by Brian Duvick), The I Tatti Renaissance Library 26, Cambridge-London, Harvard University Press.
- ERASMVS ROTERODAMVS, D. (1706): *Opera omnia*. Lugduni Batauorum (=LB), P. Vander Aa.
- GAILLARD, F. (1904): *De breuiloquentia Pliniana quaestiones selectae. Dissertatio*, Marburgi Cattorum.
- GARCÍA GALIANO, A. (1992): *La imitación poética en el Renacimiento*, Publicaciones de la Universidad de Deusto, Edition Reichenberger, Kassel.
- GESNERVS, I. M. (1774): *Primae Lineae Isagoges in Eruditionem uniuersalem nominatim Philologiam, Historiam et Philosophiam in usum praelectionum ductae. Accedunt nunc praelectiones ipsae per Io. Nicolaum Niclas. T. I.*, Lipsiae.

- GIL FERNÁNDEZ, L. (2007): *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, Alianza Editorial (ed. or. Madrid, Revista de Occidente, 1961).
- GOODYEAR, F. R. D. (1989): *Historia de la literatura clásica. Literatura Latina* (versión española de E. Bombi), E.J. Kenney & W.V. Clausen (eds.), Madrid, Gredos (ed. or. Cambridge University 1982).
- JAL, P. (1987): «Pline et l'historiographie latine», *Helmantica* 38, 171-186.
- JAN, L. & MAYHOFF, C. (1967-1988): *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII*. 6 Vols. Editio stereotypa editionis prioris 1892-1909, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- LANSIVS, T. (1626): *Consultatio de principatu inter prouincias Europae*. Editio tertia prioribus auctior opera Thomae Lansii, Tubingae.
- LAUSDEL, C. (1987): «La *Naturalis Historia* di Plinio. Problemi esegetici e linguistici», *Helmantica* 38, 255-271.
- MAESTRE MAESTRE, J. M.^a (2013): «Nota de crítica textual a la *Linguae Latinae exercitatio* de Juan Luis Vives: ¿*codex excerptorius* o *codex exceptorius*?», *Humanistica Lovaniensia - Journal of Neo-Latin Studies* LXII, 297-341.
- MAÑAS NÚÑEZ, M. (2009): *Erasmus de Rotterdam. El Ciceroniano (o sobre el mejor estilo)*, Madrid, Akal.
- MARCHESI, C. (1944): *Storia della letteratura latina*, 2 vols. Milano, Casa Editrice G. Principato.
- MONFASANI, J. (1999): «The Ciceronian Controversy», G. P. Norton (ed.), *The Renaissance*. Vol. 3, *The Cambridge History of Literary Criticism*. Cambridge, Cambridge UP, 395-401.
- MOURE CASAS, A. M.^a (2003): «Retórica y vulgarismos en la lengua de Plinio el Viejo», en C. Alonso del Real, A. Sánchez-Ortiz, M.^a P. García, J. B. Torres (Coords.) *Vrbs aeterna. Homenaje a la profesora Carmen Castillo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 611-626.
- MOURE CASAS, A. M.^a (2008): «Plinio en España: panorama general», *RELat* 8, 203-237.
- MÜLLER, J. (1883): *Der Stil des älteren Plinius*, Innsbruck, Wagner.
- NAAS, V. (2002): *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien*, Collection de l'École Française de Rome, 303, Roma.
- NAAS, V. (2009): «*Mundus alius in uno loco* (Pline l'Ancien, *NH* XXXVI, 101): la postérité du modèle plinien dans la collection encyclopédique d'Ulisse Aldrovandi», *Euphrosyne* 37, 227-244.
- NORDEN, E. (1961): *Die römische Literatur Mit Anhang: Die lateinische Literatur im Übergang vom Altertum zum Mittelalter*, B.G. Teubner, Lipsia (ed. or. Teubner, Lipsia 1910).
- NORDEN, E. (1981): *Die Antike Kunstprosa*, Stuttgart, Teubner (ed. or. Leipzig-Berlin, 1909).
- NÚÑEZ GONZÁLEZ, J. M. (1991): «Ciceronianismo y latín renacentista», *Minerva* 5, 229-258.
- ÖNNERFORS, A. (1956): *Pliniana. In Plinii maioris naturalem historiam studia grammatica*, Uppsala, Lundequist.

- PINKSTER, H. (2005): «The language of Pliny the Elder», T. Reinhardt, M. Lapidge & J.N. Adams (eds.), *Aspects of the Language of Latin Prose*, Oxford, University Press, 239-256.
- POZZI, G. (1973-1979): *Ermolao Barbaro. Castigationes Plinianae et in Pomponium Melam*, 4 vols., Padua, in aedibus Antenoreis.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (1999): «La recepción de Plutarco en la obra de Bernardino Gómez Miedes: Erasmo como fuente intermedia de *Quaest. conu.* 5, 10 (Mor. 684e-685f)», J. G. Montes, M. Sánchez & R. Gallé (eds.), *Plutarco, Dioniso y el vino*, Madrid, Ediciones Clásicas, 399-410.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2000-2002): «La naturaleza según Plinio el Viejo y Séneca», *Excerpta Philologica sacra José Luis Pereira* 10-12, 391-404.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2001): «¿Escribió Plinio el Viejo una enciclopedia?: A propósito de una lectura de Lucio Flaminio Sículo», A. Alvar Ezquerro & F. García Jurado (eds.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999). Vol. II: Lingüística Latina. Literatura Latina. Filología Clásica*, Madrid, SEEC, 605-613.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2003): *Bernardino Gómez Miedes. Comentarios sobre la sal. Edición crítica, traducción, estudio introductorio, notas e índices de...*, 3 vols., Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-Ed. Laberinto-C.S.I.C.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2013a): «Erasmo y Plinio: a propósito de la cartaprólogo a la edición frobeniana de la *Naturalis Historia* (Basileae 1525)», *Humanistica Lovaniensia - Journal of Neo-Latin Studies* LXII, 343-375.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2013b): «La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo: lectura en clave humanística de un clásico», *Ágora: estudos clássicos em debate* 15, 51-94.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (en prensa a): «*Nemo dulcius, nemo aptius*: Cicerón extractado por Plinio», C. Macías, J. M.^a Maestre & J. Fco. Martos (eds.), *Europa Renascens I*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (en prensa b): «*De usu Pliniano*: Erasmo y Longueil ante Plinio el Viejo», en J. M.^a Maestre et alii (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico V. Homenaje al profesor Juan Gil*, Madrid-Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, C.S.I.C.
- SCALIGERVS, I. I. (1627): *Epistolae omnes quae reperiri potuerunt: Caeteris praefixa est ea quae est De Gente Scaligera...*, Lugduni Batavorum, ex officina Bonaventurae & Abrahami Elzevir.
- SCOTT, I. (1991): *Controversies over the Imitation of Cicero in the Renaissance*. London, Erlbaum-Hermagoras Press.
- SERBAT, G. (1986): «Pline l'Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence», *ANRW* II. 32.4, 2069-2200.
- SERBAT, G. (2011): *Plinio el Viejo* (Traducción de J. L. Moralejo), Madrid, Gredos.
- SOLANA PUJALTE, J. (2002): «El Ciceronianismo de Juan Ginés de Sepúlveda a la luz de un texto inédito del autor», *Mélanges Jean Soubiran, Pallas* 59, 357-370.

- VALDERAS, J. M.^a (1990): «Errores botánicos de Plinio señalados por Leoniceño», *Collectanea Botanica* 18, 117-138.
- VIVES, J. L. (1782): *Opera omnia distributa et ordinata in argumentorum clases praecipuas a Gregorio Maiansio...*, Valentiae Edetanorum, in officina Benedicti Monfort.
- WALLACE-HADRILL, A. (1990): «Pliny the Elder and Man's Unnatural History», *G&R* 37.1, 80-96.
- WALCH, I. G. (1729): *Historia critica linguae Latinae*, Lipsiae, sumptu Friderici Gleditschii B.F.